

Salmos 30

Pertenecerle solo a Él



El pueblo sufrió una enfermedad a causa de que el rey tomara una decisión sin consultar la voluntad del Señor: un censo que reveló que el rey estaba confiando en sus fuerzas y desviando su mirada de aquel que lo había sostenido (**1 Crónicas 21**). Gracias a esta dura experiencia, David volvió al camino y finalmente recibió la señal que le permitió conocer la voluntad de Dios acerca del lugar para edificar El Templo.

1 Te glorificaré, oh Señor, porque me has exaltado, Y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí. 2 Señor Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. 3 Oh Señor, hiciste subir mi alma del Seol; Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura. (RVR 1960)

Me has exaltado, hace referencia a sacar del lodo y de las aguas del caos en que me había sumergido, debido a que no tenía puesta mi mirada en Él. Reconocer de dónde nos sacó Yeshúa' (Jesús en hebreo: la salvación) revela el propósito por el cual nos rescató del seol (de la muerte), llamándonos para ser resucitados juntamente con Él. Por tanto, nuestra vida le pertenece a Él para que nosotros como su esposa (ayuda idónea), ayudemos a otros que serán también rescatados y vivificados.

David ya había derrotado los **enemigos** físicos, por ello entendemos que se refería a los que están ocultos y camuflados en lo profundo de nuestros pensamientos (arrogancia, altivez...), y que Dios saca a la luz a través de experiencias que traen una **sanidad** espiritual que viene cuando has entendido en qué habías fallado. Entonces, ya no continuas en las mismas obras.

*4 Cantad al Señor, vosotros sus santos, Y celebrad la memoria de su santidad.
5 Porque un momento será su ira, Pero su favor dura toda la vida. Por la noche durará el lloro, Y a la mañana vendrá la alegría. (RVR 1960)*

La memoria de su santidad son las promesas que se hacen vida en nosotros. Recordar el pacto de Dios para con su pueblo aliviana las aflicciones y nos lleva a adorarlo con alegría y constancia. Si permanecemos en Él, en la obediencia, cada acto de nuestra vida se convierte en alabanza, un servicio para el Señor.

En la noche lloro y en la mañana alegría.

Si después de estar caminando sobre las aguas como Pedro quitamos nuestra mirada de Él, nos hundimos en el caos y tinieblas. Asimismo, Él quita por un momento su mirada de nosotros (Is 54:7) para enseñarnos que sin Él no somos nada. Experimentar ese repudio permite saber de dónde me está sacando, para que el enemigo (ej. el orgullo) no se vuelva mi amante.

Ec 3:3 “tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar” (RVR 1960).

Orgullo, vanidad, idolatría, son heridas y Él sabe cuándo es tiempo de intervenir, porque a través de ellas no solo te forma a ti, sino a los de tu alrededor. Sé que ha obrado su sanidad en mí, cuando me vuelvo un puente para la sanidad de otros. Entristecerse en una aflicción es normal para el hombre, pero no es lo que Dios quiere para ti. Él quiere que entiendas su plan perfecto para que seas partícipe de la obra que quiere hacer, sabiendo que Él tiene el control absoluto y que actúa conforme a su justicia.

V11 Has cambiado mi lamento en baile; Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría. 12 Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado. Señor Dios mío, te alabaré para siempre.

Cuando experimentamos la misericordia de Dios y reconocemos la transformación que ha hecho en nosotros y su propósito, no me puedo quedar callado; el testimonio sale no solo por nuestros labios, sino por nuestras manos (las obras), para que nuestra alabanza sea genuina.

Si a Él le llamamos mi Dios y mi Señor es porque reconocemos que la vida no es nuestra, sino del que nos rescató. Comprender el significado de la gracia, es reconocer quién era yo, quiénes son mis enemigos, y cuál es el propósito de haber sido rescatado, lo que me lleva a vivir una vida genuina en el Rey.